

DOS VECES VOYEUR

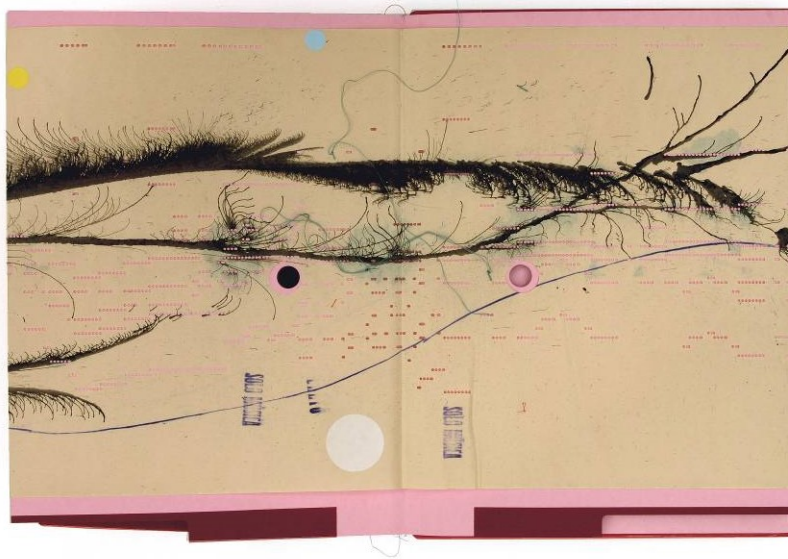


Como se puede ver el libro-objeto se construye a partir de un libro de firmas, una especie de clasificador cuya característica principal es que tiene dos agujeros perforados. Se entenderá que de ahí viene la idea de la doble mirilla, del *voyeur* doble, binocular. Porque... ¿no es cierto que el que mira puede también ser objeto-sujeto mirado? Y, ¿no es cierto que el sujeto que mira (mal) vive con la obsesión de ser él también mirado mientras mira? Aunque esto es más bien una elucubración.

Este libro consta fundamentalmente de una partitura de pianola que se va adaptando a las hojas de un libro de firmas como un fuelle, es decir, sin perder su continuidad musical. Aparte de los registros gráficos de la propia partitura (agujeritos taladrados, sellos, *tampografías* y tipografías) la intervención sobre este papel amarillento por el paso del tiempo consiste en un gesto de tinta china soplada (solapada) que corre paralelo a la partitura musical. Y si el papel taladrado es consecuente con el tiempo ininterrumpido de la partitura musical, el grafismo vegetal no le va a la zaga. Los hilos de colores se han usado para coser el rollo de la partitura a las hojas

encuadernadas del propio libro y las pegatinas circulares son notas primarias de color (una especie de confeti festivo), algo que le confiere al libro un carácter más lúdico, más escolar, pero sin contradecir ese aliento original que podría calificarse de orientalismo o japonismo.

Y a partir de ahora, independientemente de todo esto, es cuando verdaderamente podemos empezar a imaginar el libro... Ver a través de él. Ver de qué va.



danielverbis